



Un viaje por Italia..., una experiencia de cuatro años



Cuaderno de viaje para futuros maestros

Escribiendo este artículo he comprendido que aún nos quedan muchas etapas por recorrer, que nuestro camino no ha hecho más que empezar. Viajando por Italia recordamos todo lo que hemos aprendido como estudiantes de Magisterio a lo largo de estos cuatro años en la universidad. Y, si algo he aprendido en mi paso por la universidad es que aquel sueño que tuve al empezar la carrera está un poquito más cerca de convertirse en realidad: ser una buena maestra.



Carolina
Alonso Granado



Estudiante Magisterio Universidad Pontificia Comillas
carolina.alonsogranado@gmail.com



@CarolTic_



Hace un par de semanas, recibí un correo electrónico de uno de mis profesores. Nacho me proponía un reto que rápidamente acepté, sin pensar en el desafío que me supondría.

Una vez frente al ordenador, me paré a pensar: "¿Un artículo para la revista de la universidad? ¿Esa que hemos leído en numerosas ocasiones a lo largo de nuestra carrera? Y..., ¿qué voy a contar?" Sin darme cuenta, había empezado mi andadura por el mundo de las publicaciones educativas y pensé que quizá sí tenía mucho que decir. Era la oportunidad que tenía no sólo yo, sino todos mis compañeros del grado de Educación Primaria de la Universidad Pontificia Comillas de aportar nuestro granito de arena y contar una experiencia que nos ha marcado en este último año. Un viaje de una semana pero que, como dice el título de este artículo, ha sido una experiencia de cuatro años. Espero que se convierta en un pequeño cuaderno de bitácora que ayude a guiar a los futuros maestros por el mundo apasionante de la enseñanza.

Domingo, 14 de diciembre de 2014, Aeropuerto Adolfo Suárez Madrid Barajas: ¡comienza la aventura!

6:00 de la mañana. Poca gente esperando su tarjeta de embarque. Casi ni ha amanecido en el exterior. Un grupo de 32 estudiantes y dos profesores se encuentran en los mostradores de facturación de la Terminal 2. En sus caras, sobre todo se aprecia sueño, cansancio por haberse levantado tan temprano. Pero también hay otra emoción, más que visible, palpable. Todos están ilusionados ante la expectativa de empezar esta oportunidad tan inesperada: realizar un viaje pedagógico recorriendo el norte de Italia.

Casi sin quererlo, me viene a la mente otra imagen similar ocurrida hace ya cuatro años. Era septiembre, hacía calor y el escenario era el Aula Magna de la Universidad Pontificia Comillas. Aquel día, estos mismos compañeros que ahora iban a viajar conmigo, estaban agolpados junto a la puerta y el nerviosismo era evidente ante lo que nos aguardaba: el comienzo de nuestra etapa universitaria. También en aquel momento podía sentirse la emoción por conocer gente nueva, por formar parte de la universidad y por empezar a aprender todo lo posible. Y, a pesar de no conocernos, todos sabíamos que había un motivo por el que estábamos allí, algo que no ha cambiado en estos cuatro años, sino que se ha incrementado: nuestro deseo de ser maestros.

Quizá no éramos del todo conscientes entonces, pero el viaje que comenzábamos aquel frío domingo de diciembre iba a ser también un recorrido a través del que recordaríamos muchos momentos vividos en nuestra carrera y una oportunidad para reflexionar sobre este otro viaje que seguimos recorriendo todavía, hasta que nos graduemos en junio.

Aquel primer día por Italia, visitamos Milán. Recorrimos la ciudad, disfrutamos lugares como el Castelo Sforza y nos admiramos ante la majestuosidad del Duomo, sobre todo caminando por la cubierta de la catedral. Magnífica forma de empezar un recorrido que aún nos depararía muchas sorpresas.

Sin duda, todos los comienzos son emocionantes: estamos cargados de energía, llenos de ilusión, tenemos ganas de comernos el mundo y demostrar lo que valemos. También cuando llegamos a la universidad nos sentíamos así, invencibles después de haber superado 2º de Bachillerato y selectividad, dispuestos a superar cualquier obstáculo y a conseguir todas las metas que nos propusiéramos. ¿Éramos unos ingenuos? Tal vez, pero ese espíritu luchador nos ayudó a enfrentarnos a un nuevo periodo de nuestras vidas. No sólo tuvimos que adaptarnos al sistema universitario y a la gran cantidad de conocimientos nuevos por aprender, sino también a conocer otra gente y buscar nuestro sitio dentro de ese nuevo mundo inexplorado.

Aquel primer año, descubrimos que la carrera no iba a ser más sencilla que la etapa anterior. Los trabajos de las múltiples asignaturas se iban acumulando en nuestros apretados calendarios y no podíamos evitar acordarnos (no sin cierta ironía) de todos aquellos que nos decían lo "fácil que era Magisterio". Aprendimos que, para ser buenos maestros, debemos darle gran importancia a la formación que recibimos; no conformarnos con seguir el camino fácil.

También empezamos a hacer nuevos amigos. A nuestros compañeros se unieron otros personajes que ya no nos abandonarán durante el resto de nuestra vida. Y así, nombres como Piaget, Bruner, Vygotsky o Montessori se convirtieron en cotidianos. Gracias a ellos, todos hemos construido nuestras ideas sobre la educación y, sobre todo, sobre el tipo de profesores que queremos llegar a ser.

Aquel primer día de viaje, como el primer año de carrera, finalizó cuando llegamos a Brescia, donde estaríamos alojados durante esa semana. Una ciudad que nos fue mostrando sus secretos en los días posteriores de esa aventura que no había hecho más que empezar.



Lunes, 15 de diciembre de 2014

Nuestro primer día en Brescia estuvo dedicado principalmente a las artes. Por la mañana disfrutamos de un taller de musicoterapia con un profesor de la Università del Sacro Cuore. Fue una oportunidad muy interesante para explorar y conocer nuevos instrumentos de percusión, descubrir nuevas formas de utilizar la música en las aulas y el valor que tiene en el desarrollo de la persona. Así, nos dimos cuenta de que la música debería tener más importancia y presencia dentro de la enseñanza, igual que otras artes, porque a través de ellas, los niños aprenden a expresarse y a pensar de distintas formas. Me acordé de Ken Robinson, importante figura de la educación actual, que defiende en sus conferencias la importancia de promover la creatividad en las escuelas y de fomentar que los niños puedan ser diferentes y expresar sus ideas.

Por la tarde, visitamos la Pinacoteca de Rezzato, un pequeño pueblo cercano. Allí están recogidos miles de dibujos realizados por niños de diferentes países del mundo y, cada cierto tiempo, organizan exposiciones sobre un tema concreto en el que los muestran. De esta forma, se pueden observar las distintas técnicas que emplean los niños según el país en el que viven, las diferencias evolutivas entre unos y otros, la forma que tienen de ver la cultura de sus países.

Fue un día muy productivo en el que comprendí que es esencial que, como maestros, seamos capaces de reconocer las diferencias que existen entre nuestros alumnos. Son esas diferencias las que consiguen que cada niño sea un individuo único capaz de aportar distintas cosas a su grupo y son también las que logran que, cada vez que entramos en un aula, vivamos una aventura diferente y emocionante. Tenemos que educar a nuestros alumnos para que vean en esas diferencias su valor como personas y lo que les hace especiales, que aprendan que todos tienen algo que aportar a los demás.

Martes, 16 de diciembre de 2014

El día amaneció con amenaza de lluvia y pensamos que no podríamos disfrutar de la excursión prevista al lago de Garda. Sin embargo, gracias a esa llovizna, tuvimos la suerte de poder visitar Il Vittoriale, la mansión de Gabriel d'Annunzio, célebre escritor italiano de comienzos del siglo XX. Fue una visita muy interesante y conocimos la historia de este personaje, que consiguió mantener controlado hasta al mismo Mussolini.

Pero lo mejor del día aún estaba por llegar. Aquella noche, disfrutamos de un partido de baloncesto de gente con discapacidad, algunos de ellos, miembros del equipo paralímpico italiano. Durante aquel entrenamiento, recordé las clases sobre educación inclusiva o dificultades de aprendizaje que habíamos tenido en la universidad. A lo largo de estos años, todos los profesores nos han hablado de la gran importancia que tiene la inclusión de las personas con algún tipo de dificultad; pero en momentos como ese, cuando los ves haciendo lo mismo que nosotros, eres realmente consciente de que no se valora lo suficiente la valentía de estas personas. La sociedad no está adaptada a la gente que tiene necesidades diferentes a la mayoría y olvidamos que, muchas veces, tienen que enfrentarse a múltiples barreras (no sólo físicas, sino también culturales) para lograr sus metas.

Gracias a estos años en la universidad, me he dado cuenta de que somos los maestros los que tenemos que empezar a cambiar esto. Tenemos que educar a nuestros futuros alumnos en la diversidad que se van a encontrar en su día a día, ayudarles a respetar y aceptar las diferencias y enseñarles a construir un mundo mejor en el que todos encuentren su lugar. La escuela es el verdadero motor de cambio en las sociedades y, como profesores, no podemos olvidar nunca la gran labor que tenemos en nuestras manos.

Miércoles, 17 de diciembre de 2014

Durante nuestro viaje, visitamos el centro escolar Bagnollo Mella, en Brescia. Creo que fue una gran oportunidad visitar un centro escolar de aquel país, porque nos permitió observar las diferencias entre nuestro sistema educativo y el de otro lugar. Nos explicaron cómo estaba organizado el colegio y algunos de los proyectos más importantes que han llevado a cabo. Una de las cosas que más me sorprendió, y que pude reafirmar mientras lo recorriamos, fue que el director conocía a la perfección cada una de las actividades que se desarrollaban



allí, que sabía todo lo que sucedía en su centro y que conocía a prácticamente todos sus alumnos de forma personal. En mi opinión, es esencial que todos los miembros de un centro (profesores, alumnos, padres, personal no docente) se impliquen en la tarea de educar a los niños, ya que es la única forma de lograr los mejores resultados. A pesar de mi corta experiencia durante estos cuatro años en centros de prácticas, sí he podido observar que los colegios aprovechan mejor y obtienen mejores resultados cuando todos están comprometidos con lo que están realizando. Eso también ayuda a generar un clima de trabajo mucho más agradable y potencia que se trabajen valores como el respeto, la solidaridad o el compromiso.

Sin duda, fue una visita muy productiva; creo que para los maestros es una gran suerte poder conocer otras metodologías de trabajo. Afortunadamente, en nuestra universidad podemos asistir a prácticas durante los cuatro años de carrera, la mejor forma de conocer distintos métodos y prácticas educativas que, poco a poco, irán conformando nuestra propia labor como docentes. Además, también se nos brinda la magnífica oportunidad de realizar prácticas en el extranjero durante el periodo intensivo del cuarto curso. Así también conocemos otros sistemas y eso nos ayuda a desarrollar nuestro espíritu crítico y a valorar las fortalezas y las debilidades del nuestro, lo que nos permitirá cambiarlo y mejorarlo.

18 y 19 de diciembre de 2014

Se acercaba el final de nuestro viaje, más rápido, de lo que nos habría gustado. Igual que nuestro recorrido en la universidad, a veces pasa tan rápido que apenas tenemos tiempo de asimilar todo lo que nos está ocurriendo, pero al volver la vista atrás, recordamos todo lo vivido y lo que hemos aprendido.

Los dos últimos días en Italia, visitamos Mantua, una de las ciudades más importantes de la zona, con un impresionante palacio ducal que perteneció a la familia Gonzaga. También tuvimos un encuentro con los estudiantes de Educación de la Università del Sacro Cuore de Brescia, con los que vimos la película *Los chicos del coro*, un claro ejemplo de que, como maestros, podemos transformar la vida de nuestros alumnos. Ese encuentro, también nos ayudó a ver que nunca debemos olvidar la importancia que tiene compartir nuestro trabajo con otros maestros para así lograr una gran comunidad de aprendizaje.

Aquel viaje terminaba, igual que nuestro viaje por la universidad terminará el próximo junio. Pero, aunque ambos hechos nos producen tris-

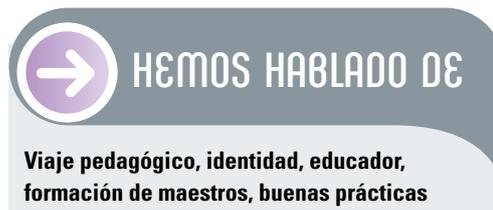


teza, también sentimos alegría al volver la vista atrás y ver cuánto hemos aprendido y crecido con estas experiencias.

Martes, 3 de marzo de 2015

Y ahora, ¿qué? ¿Termina aquí este recorrido recogido en mi cuaderno de bitácora? Yo creo que no. Escribiendo este artículo he comprendido que aún nos quedan muchas etapas por recorrer, que nuestro camino no ha hecho más que empezar. Viajando por Italia recordamos todo lo que hemos aprendido a lo largo de estos cuatro años en la universidad, pero también fuimos conscientes de que aún nos queda mucho por aprender y que no podemos relajarnos si queremos llegar a ser grandes maestros. Sin olvidar todo lo aprendido, no debemos conformarnos con lo que ya sabemos. Tenemos que estar dispuestos a seguir mejorando y renovarnos como maestros, para que nuestro trabajo tenga verdadero sentido.

No sabemos qué nos deparará el futuro al terminar nuestro grado y se abre ante nosotros un enorme camino con múltiples direcciones. Lo que sí sabemos es que afrontaremos esta nueva etapa con la misma ilusión con la que empezamos cada nuevo proyecto, porque es la ilusión la que nos ayuda a construir nuestros sueños. Y, si algo he aprendido en mi paso por la universidad es que aquel sueño que tuve al empezar la carrera está un poquito más cerca de convertirse en realidad: ser una maestra •



Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en diciembre de 2014, revisado y aceptado en marzo de 2015.